



# Todo es posible en México

‘Si viviéramos en un lugar normal’, de Juan Pablo Villalobos

Antonio Garrido

Se ha repetido hasta la saciedad aquella feliz ocurrencia de Valle Inclán de que el esperpento es la realidad deformada en los espejos de la calle del Gato. Creo que el genial don Ramón se quedó corto. La verdadera realidad es el resultado deformado pero no es tal. “El eximio escritor y extravagante ciudadano”, como lo definiera el marqués de Estella, se centró en la piel de toro para llevar los textos a un límite expresivo en el que los personajes y las acciones parecen imposibles pero se veían superada por los acontecimientos. La corte de Isabel II era efectivamente la “de los Milagros”, pero los desvarios del padre Claret y las histerias de la “Monja de las Llagas” eran infinitos; no digamos las ansias eróticas de aquella ninfómana analfabeta que como dice el Papa era: “puta pero muy piadosa”.

No digo que España haya dejado de ser un esperpento, pero hay otros lugares que también lo son. Juan Pablo Villalobos, de Guadalajara, México, obtuvo un gran éxito con *Fiesta en la madrugada*, primera entrega del *Triptico de los dos dedos*. Ahora de la mano de Anagrama llega la segunda novela del ciclo: *Si viviéramos en un lugar normal*, al que le auguro también mucho éxito de crítica y de lectores.

Olvide el receptor cualquier planteamiento previsible, cualquier lógica. Dispóngase a ser engullido por un estupendo remolino verbal que nos lleva a los territorios del placer literario, que es de lo que se trata. Villalobos es un derroche, posee unos recursos expresivos de gran calibre y utiliza de manera magistral el humor más negro y desesperado que, para el que esto escribe, es un rasgo clave de la literatura como forma de conocimiento, de exploración.

La tragedia se convierte en un juguete cómico terrible. La narración tiene un protagonista, Oreó, no, no es la galleta, como aclara el protagonista. Su nombre es Orestes y pertenece a una familia numerosa con nobilísimos nombres helenos: Aristóteles, Arquíloco, Calímaco, Electra, Cástor, Pólux y el narrador, segundo en la lista de hijos. El padre, profesor de civismo en una preparatoria y experto en el arte del insulto, es el responsable de estas nominaciones que establecen un paradigma de paradojas que es otra técnica clave de la novela.

La política, la economía, la corrupción, el abuso de poder, todo se desarrolla con una fuerza cómica irresistible. Veamos un caso. La madre, experta en economías y doctora en sufrimientos, tiene como tarea fundamental alimentar a esta prole. Las quesadillas son un símbolo. Es prácticamente el único alimento que consumen. Se pelean por un trozo y las tortillas se convierten en una verdadera obsesión. Se clasifican, según el grosor y el relleno, en función de la situación económica del país.



**“Villalobos utiliza de manera magistral el humor más negro”**

Viven en una chabola, con tejado de asbesto que, como es sabido, es cancerígeno. Se trata de una caja de zapatos en un solar que ocupó el padre como otros vecinos, pocos, allá arriba del pueblo de Lagos de Morelos, un espacio lleno de vacas y de curas. El cerro tiene un nombre muy expresivo, el Cerro de la Chingada. Los terrenos eran municipales. La estructura del texto se articula por medio de siete fragmentos que se corresponden con aspectos de la realidad mexicana: la situación de la familia, la llegada de los vecinos polacos, nuevos ricos; la procesión de la Virgen y los extraterrestres, el botón rojo de la cajita negra o el arte de la supervivencia y el encuentro con el político, la inseminación de las vacas, la urbanización del cerro y el delirante final. La realidad más cruda y las situaciones más imposibles forman unidad y esta es la mejor cualidad de la novela. Nada queda libre de la sátira más despiadada. La pobreza extrema de los peregrinos que buscan una esperanza cantando y arrastrándose por los caminos, la certeza de Aristóteles, el hermano mayor, de la existencia de los extraterrestres, las ansias de la especulación urbanística, tantas cosas, tanto color, tanta fuerza de la palabra que es culta y coloquial; saber escribir, en suma, ni más ni menos.

La demolición de la casa, caja de zapatos, el proyecto de una nueva; la reaparición de los gemelos, que no eran iguales, el abuelo y su pasión por las sandías, los toros enloquecidos montando vacas, una verdadera hecatombe de desmesura donde México es sacrificado en canal entre carcajadas y lágrimas. Léase.